

# LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CADIZ

Director: D. MANUEL TRIGUEROS OCHOA

Dirección y Administración: Círculo Republicano, Bilbao, 11

AÑO II. Cádiz 13 Mayo 1898. NUM. 23.

## Ese hombre no sirve

Cuando no han transcurrido tres años, desde que con rara unanimidad la opinión pública y la prensa independiente, reclamaban como medida salvadora, la destitución del funesto general de Sagunto, del mando superior de Cuba, porque desde que se posesionó del referido cargo, no experimentó nuestro bizarro ejército mas que emboscadas y desastres; cuando nadie ha olvidado la insuficiencia y la habitual torpeza del vanidoso guerrero del lento cañoneo de Melilla; cuando permanece indeleble en la memoria de todos su torpe conducta y sus nulas condiciones, cuando al pisar el suelo de nuestra gran Antilla aseguró que la insurrección no revestía ninguna importancia; cuando está probado hasta la saciedad su absoluta impotencia para toda labor de utilidad para la patria; cuando es evidente, que ha fracasado en cuantas ocasiones se han puesto á prueba sus aptitudes, lo mismo en Marrakesk que en su celeberrimo pacto del Zanjón, se nos viene ahora la turba de politicastros famélicos que han caido sobre este pobre país, desde hace veinte años para ir desangrándolo lentamente hasta dejarlo convertido en descarnado esqueleto, con la inconcebible pamema, de que es preciso en las actuales tristisimas circunstancias, si España ha de salvarse, que releve al ministerio Sagasta, uno de fuerza presidido por el desagradecido general que debió á la República su primer entorchado.

¡Ese hombre no sirve! clamaba el país entero hace tres años, al observar su torpe gestión en Cuba y los infinitos males que de ella se han derivado y eso mismo repite hoy, al solo anuncio de que semejante calamidad vuelva á salir á la superficie desde el abismo en que le sepultaron sus errores é inconcebibles torpezas.

Y sin embargo la resurrección de tan fatídica per-

sonalidad, es mas que posible en este país de las cosas raras, toda vez que en determinadas regiones se le considera como única tabla de salvación para cualquier posible naufragio. Pero si sucede ¿qué cosa mejor podríamos apetecer los Republicanos?

Venga, pues, esa situación de fuerza; reproduzca *ese moderno rayo* de la guerra, las proezas de los Narvaez y González Bravo, poco tiempo antes del destronamiento de D.<sup>a</sup> Isabel II; y como nada hay que esperar, en cuanto á planes é iniciativas que tiendan á asentar la política sobre bases mas amplias, haciendo que España sea de los españoles y nó de fusionistas y conservadores, que se han constituido en usufructuarios del poder con privilegio exclusivo, quizás llegue el deseado momento que ansía el país entero, mucho antes de lo que piensan esos que todo lo confían en las situaciones de fuerza que no podrán jamás detener la ruina de un edificio que está próximo á derrumbarse por estar carcomido desde sus cimientos.

## Balance político

Por fortuna, las noticias que desde hace tres días han venido recibiendo del teatro de la guerra, han caido como rocío bienhechor en el ánimo del público que todo lo veía negro, desde el infausto suceso de Cavite.

Ya se habrán convencido los pesimistas, que es muy aventurado, (por no decir poco patriótico) el dudar del heroismo de nuestro valiente ejército, de nuestra esforzada Marina y de nuestro invencible pueblo, los cuales al fin han de probar á los fanfarrones yanquis, que se han equivocado al suponer á España una Nación de idiotas que iba impunemente á dejarse conquistar y á sufrir pacientemente sus rapiñas y sus groseros insultos.

Podrán, eso sí, causar daño, con sus potentes aco-

razados, en poblaciones indefensas á quienes bombardean sin previo aviso, faltando al derecho internacional y á la humanidad; pero lo que es hacer desembarcos y pisar con su maldita planta el territorio español, eso nunca; y si nó, que repitan esos bandidos, la tentativa de Cárdenas, de Cienfuegos y de Puerto Rico, y otras tantas veces resultarán corridos y escarmentados.

¡Adelante pues y ¡Viva España!

\*\*\*

Siguen los cabildos y trabajos para resolver la crisis, latente desde hace muchos días, en el gabinete funesto, que preside el Sr. Sagasta.

Dicho Sr. Sagasta se defiende como felino boca arriba, á que sean sacrificados mas compañeros que aquellos á quienes es imposible permanecer ni un minuto mas en sus respectivos puestos por reclamarlo así la opinión pública.

No hay para qué decir, que los ministros más indicados para morir son los Sres. Moret y Bermejo que tan ingrata fama han sabido conquistar en las actuales y tristísimas circunstancias.

Aquí lo natural sería que ingresaran en el ministerio liberales de la talla de los Sres. Gamazo, Mañra y Montero Ríos; pero estos señores parece que se quedan en casa como Cachupín, por no estar de humor para arrostrar responsabilidades.

¡Qué cucos y qué patriotas!

Después de escritos los anteriores párrafos, nos da cuenta el telégrafo de las insistentes gestiones que practica el Sr. Sagasta para formar un gabinete de altura; pero es mas que posible que el referido Sr. Sagasta resulte al fin chasqueado en sus propósitos para solucionar la crisis.

\*\*\*

Lo que tampoco lleva trazas de resolverse nunca es la terrible crisis económica que atraviesa nuestra desacreditada Corporación Provincial, entregada á las imperitas manos de los Sres. Aldazabal y Ríos Acuña.

Las cosas han llegado allí á un extremo que es una verdadera vergüenza.

No se paga á nadie, y hay pobre empleado que no tiene pan para llevarle á sus hijos en tanto que es posible cobren al día sus dietas, esos chupocteros sin conciencia de la Comisión Provincial.

Hace pues perfectamente el Sr. Aldazabal poniendo tierra por medio con alguna frecuencia y ocultando su personalidad en el pintoresco Chiclana, para olvidar allí la amarga situación que le rodea, debida en mucha parte á su ineptitud administrativa; pero aún así, no logra verse libre el desdichado ordenador de Pagos de los acreedores y de las quejas de los empleados á quienes no paga, cuyos clamores creará oír en cada moscardón que se le cruce, en su campestre y matinal paseo, ó en determinados sonidos, que partiendo de *determinados lugares*, suelen oírse en los pueblos con la tranquilidad de la noche.

Después de todo, lo que le sucede al Sr. Aldazabal debe servir de ejemplo á todos aquellos que quieren meterse á gobernar lo que no saben.

Y basta por hoy de balance.

## Frutos de la fusión

Desde los primeros momentos de la formación del partido de Fusión republicana, comprendimos que era la obra más grande de todas cuantas hasta entonces habían realizado los partidos republicanos, y por eso ingresamos en ella sin ninguna clase de objeciones y dispuestos á defenderla en todo aquello que de nuestras escasas fuerzas dependiese.

Partidarios del procedimiento legal, por creerlo el más práctico para la consecución de nuestras justas aspiraciones, aunque no por esto desechemos el revolucionario, nos pusimos enfrente de todos aquellos que por sistema y sin un motivo justificado no perdonaban medio ni forma para atacar, no solo al partido, sino también á los hombres que llevan su dirección y principalmente al Sr. Salmerón, el que ha sido objeto de los más duros ataques por toda la prensa revolucionaria, la que sin tener para nada en cuenta los méritos del ilustre repúblico, no contenta con combatirlo en el terreno político, llegó en su encono hasta discutir su vida privada,

Pero como no tenía menos de suceder, la verdad no tenía más remedio que imponerse, y en la presente ocasión se ha demostrado con hechos que desde el Parlamento es desde donde se hacen las verdaderas revoluciones, no en las tabernas ni en los cafés ante media copa de aguardiente ó un vaso de café con leche; dígalo si no la campaña de los republicanos de la Fusión en el Congreso en las presentes circunstancias.

Allí han rivalizado todos en la defensa de los intereses y de la honra de la Patria, poniendo de manifiesto todas las asquerosidades y todas las miserias de los hombres de los partidos monárquicos, y en particular el Sr. Salmerón, que bien puede decirse ha alcanzado uno de los triunfos más grandes de su larga vida parlamentaria.

Repetir lo dicho por el ilustre tribuno, no nos es posible dado el poco espacio de que disponemos, pero baste decir que se concitó las iras de los diputados cuneros del montón anónimo, los que gritaban y vociferaban de tal modo, que convirtieron el sagrado santuario de las leyes en una plaza de toros ó en un circo gallístico, é hizo que el señor Sagasta, acorralado, no teniendo por donde salir, dijera que el señor Salmerón no era español ni patriota, cuya sandez le valió un aplauso de los encasillados.

Pero este triunfo, con ser tan grande, no tiene importancia al lado del alcanzado dentro del campo republicano, donde las corrientes de unión se han hecho tan patentes, que no tardará mucho en que la Fusión de todos los republicanos en un solo partido, para combatir al enemigo común que es la monarquía y traer la República, sea un hecho, como lo demuestran bien claro los periódicos revolucionarios, que empiezan á ver claro, y así lo dicen en sus artículos, que el único camino es la unión para conseguir el fin apetecido.

Mucho nos alegraríamos que así sucediera, debiendo poner cada uno de su parte todo cuanto pueda para que la tan deseada unión se realice en el pla-

zo más breve, si se quiere salvar á la patria de la ruina que la amenaza.

Estos son los frutos que ha dado la Fusión en poco más de un año que lleva de existencia; teniendo que luchar contra amigos y adversarios; el día que nos unamos todos y no haya que combatir más que á los monárquicos, el triunfo es seguro.

(Unión Republicana Obrera)

## LOS PRESUPUESTOS

La dictadura económica que se ha concedido al Gobierno no se limita sólo á las autorizaciones para arbitrar recursos extraordinarios; se extiende á todas las esferas de la vida del crédito y de la economía nacional.

La discusión de los presupuestos se lleva á paso de carga, y su exámen no parece interesar mucho á los representantes del país en Cortes, á juzgar por el abandono en que dejan á los que toman parte en los debates económicos.

Ya se han aprobado los capítulos correspondientes á las *Obligaciones generales del Estado*, que comprenden la dotación de la *Casa real*, la *Deuda pública*, las *Cargas de justicia* y las *Clases pasivas*.

Todo ha pasado como si España fuese una nación lo bastante sobrada de dinero para pagar al jefe del Estado un sueldo de 9.500.000 pesetas al año; es decir, cuatro veces más que lo que pagan á su presidente nuestros enemigos los yanquis. En cambio, ellos tienen barcos y nosotros no los tenemos.

De las *Obligaciones de los departamentos ministeriales* se han votado las correspondientes á la *Presidencia del Consejo de ministros* y *Ministerio de Estado*, habiéndose tratado ayer de las correspondientes al ministerio de Gracia Justicia, donde tanto podría economizarse.

En los actuales momentos, y si se nos apena en todo tiempo, podía suprimirse una cartera, desempeñándola el presidente del Consejo, y otra repartiendo entre los demás ministerios el de Ultramar, que es una rueda inútil, como habremos de demostrar oportunamente.

Pero volviendo al presupuesto de Gracia y Justicia, que ayer combatió el Sr. Salmerón con poderosa dialéctica, aún sin salirse del Concordato podrían suprimirse, cuando menos, la procapellanía mayor de palacio, que podría desempeñar el obispo de Madrid-Alcalá, ó un canónigo cualquiera; los obispados de Guadix, Tarazona, Sigüenza y otros, que no tienen su Sede en capital de provincia, y reducirse las prebendas eclesiásticas á las determinadas en dicho Concordato.

Lamentábase el Sr. Salmerón de que las obligaciones eclesiásticas absorben 41 millones de pesetas, cuando en Instrucción pública sólo se gastan 7 millones, mientras en Francia, nación de 38 millones de habitantes, en la que el Estado subvenciona todos los cultos reconocidos, sólo se gastan en esta atención 3.413.757 francos.

Gasta su tiempo y su elocuencia el Sr. Salmerón, y eso debía saberlo antes de ir á las Cortes á decir lo que ya sabe todo el mundo y lo que los gobiernos de la nación no ignoran seguramente.

En España el régimen económico es, como el político, intangible. Quizá no esté, por desgracia, lejano el día en que no haya para pagar el sueldo á nuestros soldados (ya en Cuba se adeudan muchos meses) Qui-

zá habrá que pagarles pronto en billetes de Banco con descuento; pero en cambio la nación pagará á los obispos, canónigos y demás prebendados del clero catedral sus pingües sueldos.

Los gobiernos de la restauración no se apresuran á reducir estos gastos, simplificando, además, la vida de la nación, materialmente apesadumbrada con las cargas tributarias. Los gobiernos de la restauración no saben salir de apuros de otro modo que aumentando cada vez más las cargas públicas, y esto, sobre ser sistema viejo, está además desacreditado, y es peligroso.

Y así como la revolución en política hará al pueblo dueño de su soberanía, hoy detentada, así la revolución económica pondrá al país en posesión de la administración de los bienes patrimoniales y de su fortuna dispersada y maltrecha.

(El Progreso)

## PESADILLA

«Sagasta hizo el discurso-resumen. Resultó de tonos muy sombríos. La Regente lo oyó profundamente conmovida. Los ministros salieron del Consejo abatidísimos.»

(Telegrama del Diario de Cádiz)

### I

¡Pobre España! Te entregaste, confiada, al sueño que creías reparador, y hoy eres víctima de la pesadilla más horrible.

Bien caro pagas el apetecido reposo.

Aquellos primeros años de vida nueva, en que amaneció para tí una aurora espléndida de libertad y progreso, pudieron precipitarte por sendero nunca recorrido, y quizás llegaron á fatigarte. Extremosa en tus manifestaciones de contento, caíste rendida, y suspiraste ansiosa, pidiendo un descanso halagador. ¡Qué torpeza!

Lograste reposar; pero aletargada, con sopor de muerte. ¡Narcótico de destrucción el que bebiste; ponzoña horrible la que te propinaron!

¡Pobre España!

### II

Cinco lustros de postración y de aniquilamiento; largas, largas horas, de agotamiento de vida. ¡Tú lo quisiste!

Pero ya es hora de despertar, madre; ya ha llegado el momento de sacudir la soñarrera que te está consumiendo y enervando.

Ese sopor que, hasta hoy, pudo ser únicamente señal de desaliento y manifestación de fatigoso quebranto, se convierte ya en terrible lucha de nervios y músculos, cuyas contracciones y sacudidas ponen en grave riesgo tu existencia... Evítalas, madre, despertando.

Ya en tu sueño no hay solo laxitud, abandono y cansancio: hay congojas, gritos de horror, estremecimientos convulsivos... ¡La pesadilla más angustiada ha hecho en tí presa!

Veo que el llanto pugna por brotar de tus ojos... No lo seques... llora... llora... ¡Qué fantasma tan triste el que allá lejos, muy lejos se está alzando, para oprimir tu corazón, madre mía! Llamada de incendio, detonaciones de explosivos, densas columnas de

humo rojizo y negro, crujir de tablas que se hundan, trepidación de máquinas que estallan; siniestro, amezador oleaje, y ruidos de venganza y muerte y ayes de dolor y gritos de coraje; y allá, en el fondo, al disiparse la neblina, esta aterradora leyenda: «¡Cavite! ¡Trescientos muertos! ¡Cadarsol! ¡Novo! ¡Hundidas las naves! ¡Heroísmo! ¡Martirio!»  
¡Pobre España!

## III

¿Te estremeces? ¿Otros fantasmas pavorosos te hacen temblar?... Sí: míralos, míralos, y así sacudirás la horrible *pesadilla* que te está matando.

Allá, también á gran distancia, salvando ese proceloso mar del Mundo Nuevo, el exterminio y la desolación avanzan atropellándose y, dejando tras sí rastro sangriento, buscan trágico remate para su destructora obra.

¿Los ves, los ves? Hazaña de iniquidad es la suya, empresa de infamias, aspiración de bandidos: pero ¡ay! que pueden realizarla... ¡Qué fatídica alucinación! ¡Qué lúgubre augurio!... ¿Podrá ser esto así? ¿Quedará arrasado aquel suelo, que empapaste con sangre de tus hijos, y arrancado de allí el pabellón glorioso, bendito mil veces, é incendiadas aquellas ciudades, que tú ennobleciste, y acribilladas sus fortalezas y batidas, por la infame superioridad del número, tus valerosas legiones, y sin buques tus mares y sin pertrechos de guerra tus baterías, y ruina por doquiera, y por doquiera luto y desolación y sacrificio y muerte?...

¡Maldito fantasma, que golpetea tu cerebro con férrea mano!

¡Pobre España!

## IV

Más aún, más aún... La fiebre, el delirio, te reservan tremendas sacudidas... Para evitarlas, ¡despierta! ¿No oye? Clamoreo de angustia llega al alma, y la hace temblar. El pueblo tiene hambre, ¡pide pan! y tú no puedes dárselo si no despiertas.

El motín, el saqueo, la oleada arrolladora, van ensañándose. La chispa ha prendido yá, y el incendio puede ser devastador, terrible.

El espectro de la miseria ha salido de su guarida, y lanza aullidos que crispan los nervios.

Asusta recojer noticias de relampagueos y convulsiones.

Aquí, la multitud busca el botín para aplacar el hambre; allí, incendia y destroza cuanto le sirve de estorbo; en la ciudad, asalta fábricas, conventos y viviendas de magnates; en la sierra, se parapeta contra el Ejército, y amenaza, y quiere triunfar...

¿Qué hay en ese porvenir plomizo, oscuro, preñado de tormentas? ¿Qué nos reserva el destino?

La turba famélica, las legiones de la desesperación, la tromba que todo lo arrasa...

¡Pobre España!

## V

La hora sonó.

Madre, madre querida, despierta.

Si esta *pesadilla*—¡ojalá no fuese realidad! que te está aniquilando, la soportas y la sufres con abyección que degrada; si no recobras el imperio de tus sentidos y no vuelves á la vida con brioso empuje, y aún sin alientos sigues aletargada, y las sacudidas de hoy no son bastantes á conmoverte haciéndote abrir los ojos, para que en ellos brille el fulgor de la espe-

ranza, que es el fulgor del ideal y de la gloria; entonces, completa tu obra de exterminio y húndete en el abismo de lo pasado, para nunca más reaparecer en el grandioso libro de la futura Historia.

Aún puedes ser grande, mirando lo porvenir.

Ha llegado el instante de sacudir la abrumadora *pesadilla*, que te está destrozando con estremecimientos de horror...

¡Despierta España!

JOSÉ M. MILEGO.

Cádiz: Mayo del 98.

## LAS LLAVES DEL ESTRECHO

Hemos dicho, lo decimos hoy y seguiremos repitiendo el valor de nuestras posiciones en las costas del Estrecho. Si la guerra á que nos ha provocado la insolente y mercantil nación de los Estados Unidos, precisa de todas las fuerzas del país y atención de nuestro Gobierno, no dejamos de prevenir á éste que sin desatender en nada las necesidades de la guerra, puede ocuparse de la construcción de fuertes en Punta Carnero, en Sierra Carbonera y demás alturas que dominan el Estrecho y plaza de Gibraltar, las cuales por su propia altura y posición bastarían unos fuertes á poca costa levantados.

Súrgenos esta idea, como la suponemos en todo español conocedor de nuestras costas, por el papel que desempeñarían los citados fuertes en los momentos de inevitable complicación ó guerra europea, como se siente y no ocultan las grandes potencias, por declaraciones como la recientemente hecha por el ministro inglés Marqués de Salisbury

Que los pueblos son respetados según sus fuerzas y medios de defensas en caso de guerra ó de atropello por nación mas fuerte, testigo irrecusable lo que nos ocurre con los Estados del Norte América en los momentos presentes.

Si todo no es posible hacerlo en un día, no dejaremos de empezar y hágase poco á poco, hágase para no colocar á nuestra patria en trances como los actuales y catástrofe como la tristemente ocurrida en Manila, por abandono y falta de previsión en quienes tienen el deber ineludible, incansable de velar por nuestra honra, integridad nacional y buen nombre de España.

(La Voz del Pueblo)

## PRUEBA PLENA

En la sesión del Congreso verificada el día 11 de Mayo y contestando Linares Rivas á Salmerón, decía lo siguiente:

«Ha habido quien ha dicho: «Si Cánovas del Castillo hubiera declarado la guerra á los Estados Unidos, no tendríamos insurrección.»

Pero es que hace tres años, cuando no había ni un barco, ni un fusil, ni una factoría, ni una sub-sistencia, ¿podíamos haberles declarado la guerra?»

Y entonces ¿qué inversión se le dieron á los ochocientos millones de pesetas, que aparecían gastados por aquella fecha en la marina de guerra?

¿Se los tragó el mar, como dijo en su discurso Maura?

Si no teníamos un fusil, ¿dónde fueron á parar las cantidades que aparecían como invertidas para fusiles?

En todo esto existe una verdad tristísima.

Que á la nación española le sacaron sus gobernantes más de *tres mil doscientos* millones de reales para buques de guerra y armamento, y que por propia y espontánea manifestación de uno de esos gobernantes, no había, hace tres años, *ni un barco ni un fusil...*

Y ahora todos esos gobernantes que vienen rigiendo los destinos de la nación durante 23 ó 24 años, quieren aparecer como patriotas y moralizadores de las costumbres públicas, sin consentir que se hable del pasado, ni que se exijan cuentas estrechas á tanta inmoralidad cometida, que desde luego han conducido á España al deshonoroso y terrible estado en que hoy se encuentra.

¡Y aun tienen el cinismo y la desvergüenza de seguir llamándose españoles leales esos patriotas á la moderna usanza de esta noble é hidalga nación!

¡Interin no desaparezca esa raza maldita, de los que han hecho y siguen haciendo de la política un infame y vil comercio, siendo hasta traidores á la patria, no podrá España regenerarse ni recobrar su antiguo esplendor!!

(El Linarés.)

## EL COMBATE DE CAVITE

### Nuevos detalles

Desde Hong-Kong han teleografiado al *Herald* un extracto del relato hecho por el *Diario de Manila* de los tristes sucesos del 1.º de Mayo.

La fecha del periódico manileño es el 4 de Mayo. Ofrece dicho relato gran interés, por ser el primero de procedencia española que aparece en la prensa.

Hé aquí los detalles más interesantes:

La aparición de la escuadra yanqui en plena bahía, al amanecer del día 1.º, causó general sorpresa en la población de Manila.

Mientras las mujeres y los niños huían en carruaje hacia los suburbios de la ciudad y los pueblos inmediatos, los hombres, desde el más elevado personaje hasta el más humilde trabajador, comerciantes, empleados, las tropas peninsulares y las indígenas, todos, en una palabra, acudieron á sus puestos y ofrecieron su auxilio, declarando valerosamente que el enemigo no desembarcaría en Manila, á menos que pasara por encima de sus cadáveres.

Desde el primer momento notóse que el poder ofensivo de los barcos yanquis no podía ser contrarrestado por la artillería de los fuertes y de los buques españoles.

Las murallas, las torres de las iglesias, las azoteas, cuantos lugares elevados existen en la población, estaban llenos de curiosos, presenciando los accidentes del combate.

Los barcos enemigos avanzaron primeramente hacia Cavite, en sentido paralelo á Manila, á la altura del Pasig.

Pudo apreciarse pronto que, por efecto del poco alcance de nuestra artillería, era perfecta la impunidad con que maniobraban los barcos americanos, los cuales parecían estar efectuando una revista naval.

La sangre fría de los yanquis exasperaba á todos los que veían la desigualdad de la lucha.

Un soldado del primer batallón de cazadores exclamó:

—¡Si la virgen María hiciera el milagro de conver-

tir ese mar en tierra, ya verían los yanquis quién *pegaba* más en menos tiempo.

En el momento de comenzar el ataque á Cavite, la tripulación del *Isla de Mindanao* contestó al ruido de los cañonazos y de los tambores dando tres sonoros vivas al rey, á la reina y á España.

Al generalizarse el fuego, el *Don Juan de Austria* avanzó sobre el *Olimpya* y hubiera logrado abordarlo á no impedírsele la lluvia de proyectiles que paralizaron sus movimientos.

El capitán del *Cristina*, observando que el valiente intento del *Don Juan de Austria* había fracasado, hizo avanzar su barco á toda velocidad con dirección al *Olympia*, decidido sin duda á echarlo á pique.

Entonces, desde las baterías del buque americano salió un verdadero huracán de hierro, dejando sembrada de muertos y heridos la cubierta del *Cristina*.

El *Diario de Manila* corrobora con numerosas declaraciones que los yanquis usaron desde el primer momento los proyectiles incendiarios.

La batería que hizo mayores daños al enemigo fué la de punta Sangley, dotada de cañones Hontoria. Uno de sus proyectiles fué el que causó los destrozos en el *Bostón*; otro obligó al *Baltimore* á separarse del lugar de la lucha.

Hicieron fuego sobre dicha batería sesenta y cinco cañones, sin lograr causarla otros daños materiales que desmontar dos piezas. Murieron cuatro artilleros y quedaron heridos otros cuatro.

También hostilizó mucho á la escuadra enemiga la batería de la Luneta de Manila.

Estaban artilladas la bahía del Corregidor y la isla del Caballo, la roca del Fraile, Punta Restinga, Mariveles, Punta Gorda y Punta Larisi.

Sólo disponían de cañones de 14 centímetros la isla del Corregidor y Punta Restinga. Las demás baterías tenían cañones de escaso calibre y corto alcance.

(Imparcial)

## Lo que cuesta la Monarquía

Hoy que más que nunca está agobiado el contribuyente por los excesivos impuestos que sobre él pesan, y que van á ser dentro de poco aumentados, nos parece oportuno reproducir una vez más las elocuentes cifras de lo que nos cuesta la «Lista civil» que satisfacemos puntualmente á la Monarquía.

Son de muchos conocidos los datos que siguen, pero hay aún algunos que ignoran la largueza con que esta nación de pobres recompensa á las instituciones sus afanes y desvelos por labrar la felicidad de España

Volvamos á leer y á meditar la «Lista Civil»:

	Pesetas
Dotación del rey . . . . .	7.000,000'00
Idem de la hermana mayor del rey. . . . .	500,000'00
Idem de la hermana menor . . . . .	150,000'00
Idem de doña Maria Isabel, tia del rey. . . . .	250,000'00
Idem de doña Maria de la Paz, id. id. . . . .	150,000'00
Idem de doña Maria Eulalia, id. id. . . . .	150,000'00
Idem de doña Luisa Fernanda, id. id. . . . .	250,000'00
Idem de doña Isabel, abuela del rey. . . . .	750,000'00
Idem de don Francisco de Asis, marido de esta. . . . .	300,000'00
<b>Total. . . . .</b>	<b>9.500,000'00</b>

*Cargas de Justicia*

A los hijos del infante don Francisco de Paula Antonio y de doña Luiza Carlota, que son nada menos que 5 á 30.000 pesetas. . . . .	150,000'00
A la abuela doña Isabel, además de su dotación . . . . .	250,000'00
A don Carlos Luis de Borbón, duque de Parma. . . . .	134,000'00
Total. . . . .	534,000'00

*Capillas reales*

4 capellanes mayores, 36 capellanes de reyes, dos párrocos y 3 beneficiados . . . . .	118,000'00
Subvención para el templo de Almudena de patronato real. . . . .	100,000'00
Total. . . . .	218,000'00

*Brillo militar de la Monarquía*

Cuarto militar del rey, haberes, personales, gratificaciones, remonta, raciones de pienso, etc. . . . .	109,334'50
Alabarderos, iguales conceptos y además raciones de pan, pluses de jornadas, utensilios, criados, músicos, etc. . . . .	625,601'49
Escolta real ó de la Salve, por iguales conceptos . . . . .	344,378'04
Ayudantes de marina y faluas reales de Aranjuez . . . . .	25,998'00
Total. . . . .	1.105,294'03

## RESUMEN

Lista civil . . . . .	9.000,500'00
Cargas de justicia . . . . .	534,000'00
Capillas reales. . . . .	218,000'00
Brillo militar de la Monarquía . . . . .	1.105,294'03

Total (gastos exclusivamente del personal de la Monarquía con cargo al contribuyente.) . . . . . 11.357,294'03

**Pido el poder!**

Lo pido, sí, para la gente nueva, virgen y vigorosa, que se atreva á arrostrar el peligro frente á frente hasta vencer ó sucumbir con gloria antes que presenciar indiferente la iniquidad más grande de la historia. Allá fuera la audacia, los cañones en poder de bandidos sin decoro, y, cruzadas de brazos, las naciones esperando que triunfen los ladrones para pedir su parte en el tesoro. Y aquí dentro la idea depresiva de que el pueblo merece las cadenas; falta de fé, de plan, de iniciativa; ¡frío senil que viene de allá arriba y á la nación la corre por las venas!

¿Quién fué el traidor, cobarde y embustero que habló de humillación? ¿quién fué el primero

que encontró decoroso y conveniente dejarnos despojar humildemente?

¡Maldito sea! Y antes que nos roben pido el poder para la gente joven que venga de la calle, del arroyo, con tal que cumpla su deber, y muera con valor, abrazada á la bandera y pura y limpia se la lleve al hoyo.

Pido el poder para el que osado rompa de la podrida red la vieja urdimbre y haga brillar, con la guerrera trompa, el más preclaro timbre

de nuestro escudo: ¡el de morir con pompa!

Si está de Dios que la nación sucumba, sin dejar tras de sí rastro ni huella, caiga al abismo y húndase en la tumba con unos funerales dignos de ella.

Resistencia brutal, salvaje, loca, con los piés, con los puños, con la boca...

¡ríos de sangre, rojas llamaradas! defendiendo en el valle y en la sierra cada palmo de tierra

cuando no hay un fusil, á puñaladas.

Puesto que el mundo entero, ruín, grosero,

no concibe que deba ni que pueda

pelear la razón contra el dinero,

usemos del derecho que nos queda

de escupir á la cara al mundo entero,

y, al combatir, saquemos á la plaza

la altivez indomable de la raza.

Y si el cielo inclemente no quisiera

dar el triunfo á las armas españolas

¡sea la imagen de la patria entera

ese barco que, izada la bandera,

se pierde, haciendo fuego, entre las olas!

SINESIO DELGADO.

**VARIEDADES****EL GUANTE**

Salió del teatro y tras ella salí yo dispuesto á seguirla hasta el fin del mundo, si era preciso; pero con el firme propósito de saber quién era.

Anduvimos un rato; llegaron á la puerta de un café; pasó la señora que la acompañaba, y que parecía ser su madre, entró ella, y ya que vi donde se colocaron, penetré yo, ocupando la mesa próxima á la que ellas tenían. Vino el mozo, pidieron unos helados, y mientras los servían, mi incógnita se quitó los guantes.

Trajeron los sorbetes, yo pedí no se qué, y estando mirando aquella cara hechicera, vi que uno de los guantes había caído al suelo. Lo acerqué con el bastón, deje caer sobre él mi pañuelo y con mucho disimulo cogí aquel pedazo de cabritilla, cuyo contacto puso todos mis nervios en tensión. Era de color heliotropo, tenía dentro el número 24, exhalaba un delicioso perfume y era digna cárcel de aquella mano redonda y bien modelada, que yo me complacía en contemplar; seguí observando y vi que á aquella mano seguía un brazo cuyos contornos no pude apreciar por la abundante cantidad de no sé qué tela que en forma de manga lo envolvía; pero el brazo estaba unido á un busto perfectamente delineado, sobre el cual se ostentaba una cabeza bonita y picaresca.

Con el guante en la mano y los ojos fijos en su dueña, ni tomé lo que había pedido ni pude apreciar el tiempo que permanecimos en el café.

Llegó el momento de salir, y al levantarse, la más joven me dijo con voz melodiosa, mientras sus labios se plegaban con una sonrisa.

—Caballero, ¿me hace usted el favor de mi guante, que me lo voy á poner?

Mi rostro tomó el color de la grana, y turbado, sin saber qué decir, entregué aquella prenda que hubiera deseado conservar y de la que yo creía haberme apoderado con tan grande habilidad.

Salieron del establecimiento, y yo, tenaz en este, como en todos mis propósitos, seguí tras ellas. Después de recorrer varias calles, las vi entrar en una casa cuyo número apunté y fuí á dormir, dejando para el día siguiente la continuación de aquel idilio.

Mi sueño de aquella noche se vió turbado por multitud de fantasmas; siendo lo raro que todos ellos llevaban un guante de color heliotropo y un número 24 en la mano.

Al otro día, y durante muchos de los siguientes, no tuve otra preocupación que pasearme por enfrente de los balcones de mi bella desconocida, sin conseguir averiguar en qué piso vivía ni nada que á ella se refiriese.

Por fin, una noche, al cabo de quince ó veinte días, sentí abrir un balcón, miré y vi en él al objeto de mis afanes. Estuvo algún tiempo asomada, después se internó en la casa dejando los cristales abiertos, lo cual me hizo creer que volvería. Con efecto, volvió y casi al mismo tiempo que cerca de mí caía un objeto, sentí el ruido de la falleba al cerrarse.

Me incliné para ver lo que había en el suelo, y cual no sería mi sorpresa al reconocer el guante que por casualidad había estado otra vez en mi poder. Lo recogí y me fui precipitadamente á mi casa. La impaciencia me devoraba. Aquello indudablemente era una prueba de amor, ó por lo menos, constituía una demostración de simpatía y una esperanza.

Aquella mujer hechicera había comprendido, con la perspicacia de su sexo, lo que pasaba en mi corazón y se adelantaba á mis pensamientos.

¡Mujer angelical!

Entré en mi cuarto lleno de alegría. Mis sienes latían con violencia. Encendí luz, saqué del bolsillo el objeto de mis ansias, lo miré, deposité un sin número de besos sobre la fina piel, hice todo género de demostraciones y locuras, y cuando, ya cansado de saltar y dar vueltas como un demente, me disponía á guardar mi tesoro, salió de su interior un papelito muy doblado que cayó al suelo. Lo desdoblé y lei en él lo siguiente:

«Amigo mío: es usted un solemne majadero. Lleve usted un mes acechando, sin encontrar forma de llegar donde se propone.

«Empezó usted como un hombre de mundo y termina como un colegial.

«Al principio me fué usted simpático y creo hubiera llegado á quererle, pero ya que tanto tiempo necesita para decir á una mujer que le gusta, puede buscar por el mundo un alma cándida que tenga paciencia para aguantarle.

«Guarde usted ese guante, que fué el principio de una historia cuyo fin es éste y que le sirva de recuerdo para ajustar su conducta en adelante — *Jacoba.*»

Terminada la lectura de este extraño billete quedé pensativo, y después de largo rato de meditación, sólamamente me ocurrió exclamar:

—Hay que ser osado. Tiene razón: soy un imbécil.

M. DE CASTRO Y TIEDRA

## MURMULLOS

Hemos sido de los primeros en consignar, que no hay ningún motivo que justifique la extraordinaria alarma que existe en Cádiz ante el temor de que los billetes del Banco de España puedan tener alguna depreciación al ser cambiados por plata.

Hoy volvemos á insistir, en que es un verdadero absurdo semejante temor, que inconscientemente ha tenido la culpa de extender la misma Sucursal del Banco en Cádiz, limitando las horas de cambio, cuando por el contrario debe dar todo género de facilidades para que éste se verifique con toda comodidad para el público y en el mayor número de horas posibles.

\* \*

Un periódico ultramontano de la capital, que no duerme ni descansa pensando siempre en los masones (no pareciendo sino que tiene con ellos alguna cuenta atrasada), se ha enfuñado con nosotros por haber consignado la opinión de nuestro colega *Le Petit Republicque*, acerca de las causas de la actual decadencia de España.

Mucho sentimos haber caído en el desagrado del ilustrado colega, el cual claro es que nada puede parecerle tan de perlas como aquellos periodos de felicidad que nos trajeron (v. g.) el padre Fulgencio, Sor Patrocinio y demás *seráfica* troppe que tanto intervino en la gobernación del Estado en los inolvidables tiempos de D.<sup>a</sup> Isabel II.

\* \*

Es objeto de universales elogios la iniciativa é incansable actividad de nuestra dignísima autoridad militar en todo lo que se refiere á precauciones para que la plaza de Cádiz dé una severa lección á la escuadra yanqui en el caso de que se decidieran á hacernos una visita.

Unimos nuestro aplauso á los que el vecindario en masa dedica al digno y popular señor duque de Nájera.

\* \*

Ha sido denunciado por la autoridad militar nuestro estimado colega de Madrid *El Progreso*. Sentimos de corazón el percance.

\* \*

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* ha publicado los cuadros de jefes y oficiales de los batallones que van á Filipinas.

Las planas mayores constarán de los siguientes:

Batallón de Madrid, núm. 1: teniente coronel don Venancio Alvarez Cabrera.

Comandantes: D. José Fabrá de la Vega y D. Victor García Olalla.

Batallón de Cádiz, núm. 2: teniente coronel D. Manuel Nufiez Jiménez.

Comandantes: D. Pedro Misas y D. Joaquín Solís.

Batallón de Valencia, núm. 3: teniente coronel don Adolfo Pierrad.

Comandantes: D. Antonio Bonafox y D. Pablo Micó.

Batallón de Barcelona, núm. 4: teniente coronel D. Joaquín Aguilera.

Comandantes: D. Severiano Martínez y D. Juan Estrada.

Batallón de Burgos, núm. 5: teniente coronel don Fernando la Orden.

Comandantes: D. Deogracias Castro y D. Juan Gabucio.

Muchos de los jefes y oficiales, así como de las clases de tropas, son voluntarios.

\*\*\*

Continúan las muestras de simpatías hacia España por parte de entidades mercantiles extranjeras, especialmente de las establecidas en naciones latinas.

La casa Salvatore Nardi y Comp., de Messina, (Italia) avisa á su clientela que mientras duren las presentes circunstancias suspende sus giros y ha dado orden á sus banqueros para retirar sin gastos las letras que tienen presentadas sobre diferentes plazas de la península.

\*\*\*

Desde el domingo, se encuentra en cama nuestro querido Director el Sr. Trigueros, sufriendo un ataque gripal.

Por fortuna, la dolencia no reviste ninguna importancia.

\*\*\*

Con verdadero gusto, por tratarse de un Jefe intimamente ligado al redactor de este periódico por vínculos de familia, insertamos la siguiente carta mensaje al pueblo de Alicante, que publica nuestro querido colega de aquella capital *El Republicano*

«El teniente coronel D. Juan Montemayor, que manda el batallón de Wad-Rás, que embarcó en este puerto para Mallorca, ha dirigido al General Marquez la siguiente carta:

Palma de Mallorca 29 Abril 1898.

Excelentísimo señor general Marquez —Mi muy respetado y distinguido general. Las ocupaciones naturales de instalación de la fuerza, me han impedido el escribir á usted como fué mi pensamiento, en el momento de la llegada.

Hoy que ya puedo hacerlo, tengo el gusto de reiterar á usted, á todo el elemento militar y civil de esa cultísima capital y á todas sus dignísimas autoridades, nuestro agradecimiento por la acogida que se nos dispensó en esa.

Puedo asegurarle que desde mi personalidad hasta el último soldado del batallón están en extremo reconocidos y no olvidarán nunca una manifestación tan franca, sincera y grandiosa como la que en obsequio del ejército presenciamos nosotros.

El patriotismo ahí revelado en ese acto, rayó á tal altura, que dudo haya habido ocasión en que se le superó por población alguna y muy difícil que siquiera se le iguale.

Rogándole salud en mi nombre y el del batallón á todos y especialmente al Gobernador civil y Alcalde, queda de usted afectísimo seguro servidor y subordinado que su mano besa, Juan Montemayor.»

\*\*\*

Nos aseguran que los panegiricos pronunciados en el triduo recientemente celebrado en una parroquia de Cádiz para impetrar que cesen las calamidades que afligen á España, mas que sermones han resultado verdaderas arengas políticas.

Si el hecho es cierto, no nos parece ni conveniente, ni oportuno.

\*\*\*

Después de escrito nuestro balance, hemos sabido

que el Sr. Aldazábal, *plenamente satisfecho* de su *fructifera gestión administrativa*, abandona el cargo de ordenador de pagos de la Diputación provincial, siendo sustituido por el Sr. Lopez de Morla.

¡Vaya con Dios el Sr. Aldazábal á descansar de sus *hercúleos* trabajos, y que no vuelva á tentarle el demonio para ocupar cargos de la naturaleza del que se ha visto precisado á dimitir!

\*\*\*

La célebre bailarina Carolina Otero se encuentra de nuevo en Madrid.

Ocupa las dos mejores habitaciones del hotel de Paris y ha encargado, para los días en que piensa permanecer en la corte, el mejor carruaje que encuentren.

La acompañan una amiga, rubia, muy agraciada y dos caballeros; uno, según se dice, aristocrático millonario ruso.

La Otero habla muy mal de la conducta de los yanquis.

Piensa permanecer unos cuantos días en Madrid y después visitar á su madre que como es sabido, reside en un pueblecito de Pontevedra.

\*\*\*

Según declaraciones del capitán general de la Coruña al alcalde de aquella capital, la ciudad herculina está mejor defendida sin cañones y sin baterías que con ambas cosas; porque en virtud de un convenio internacional al que se adhirió la república norteamericana, los puertos que no sean plazas fuertes no pueden ser atacados por los enemigos.

En vista de ese convenio con los Estados Unidos, el capitán general de la Coruña debe... artillar y poner aquella capital en condiciones de defensa.

Claramente se está viendo el respeto que los yanquis tienen á lo pactado. Ejemplos: Bahía Honda y Cárdenas.

\*\*\*

Inspirándose en un criterio verdadero, ha escrito *El Liberal*:

«El patriotismo no consiste en echar un velo piadoso sobre las torpezas é irresoluciones de aquellos que más comprometen el interés de la patria.»

Verdad. Lo patriótico es, conocido el mal, imposibilitar su continuación.

Por eso cuando por falso patriotismo se pide que nos agrupemos todos al lado del Gobierno, me figuro que se intenta pellizcar la llaga que debe curarse.

Es que el patriotismo al uso lo ha trastornado todo, no dejando en pié siquiera una noción de sentido común.

## LA REPÚBLICA

SEMANARIO POLÍTICO

VE LA LUZ LOS DÍAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

Precios de suscripción

En Cádiz . . . . . 1 pta. al mes  
Fuera de la capital . . . . . 3 ptas. trimestre

PAGO ADELANTADO

número suelto 25 cénts.

Tipografía de Manuel Alvarez

JOSÉ R. DE SANTA CRUZ, 13